

EL

COLLEGE OF THE SACRED HEART
SANTURCE PUERTO RICO

PABELLON



Abril - Mayo - Junio, 1961

EL PABELLON

ORGANO DE LA ASOCIACION DE ANTIGUAS ALUMNAS DEL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON

Second class postage paid at San Juan, Puerto Rico.

Suscription \$1.00 (annually) — Published quarterly

Box 9595 Santurce — Tel. 2-3766

Volume 13

ABRIL — MAYO — JUNIO

No. 2

Editorial

¡TE JURAMOS AMOR!

Al entonar "Te juramos amor", cuando estábamos en el Colegio, de niñas, las palabras se nos adentraban muy adentro del corazón, y pensábamos que seríamos capaces de darlo todo por Jesús, por Su Iglesia. Así... con la generosidad tan propia de la juventud muy fácil nos parecía... darlo todo por Jesús —¿aún la vida? Aún la vida.

Hace unos días, llegaron desde Cuba a nuestro Aeropuerto de Isla Verda, un grupo de Madres del Sagrado Corazón: de nuestras Madres, las que con tanta dedicación y amor han enseñado generación tras generación tanto en Cuba como en Puerto Rico, no solamente las Artes y las Ciencias sino lo que es más importante: han dado educación moral y religiosa formando el carácter y las almas de sus alumnas.

Tuvieron que venir porque un gobierno traidor, anticristiano, se ha adueñado de Cuba, y no quiere que se enseñe la doctrina de Cristo sino la del comunismo.

Porque un gobierno que habla de justicia social ha cometido la injusticia mayor: la de privar a los niños de Cuba del conocimiento y amor de Jesucristo, para entregarlos a la práctica de una doctrina atea que conduce a los hombres al estado más denigrante que un ser humano puede llegar: a vivir según el cuerpo solamente... abandonando a Dios.

Por eso esa tarde del viernes 12 de mayo al llegar las Madres al Aeropuerto de San Juan se nos vi-



rieron a la mente, al corazón, a la boca, las palabras de:

"Te juramos amor, si en vida o en muerte
¡Oh, Corazón de nuestro Dios
Y si el mundo infeliz, Te desprecia y detesta
Más Te amaremos ¡oh, Jesús! ...

Las Antiguas Alumnas y las actuales cantamos con el alma esas frases para que se alegrasen nuestras Madres, para que fueran como un testimonio de nuestro afecto y gratitud, y para decirles que Ellas nos enseñaron a amar a Jesús y que según Ellas hasta que ya no pudieron más sufrieron las injusticias de ese "mundo infeliz" de Cuba, así también nosotras, sus alumnas de Puerto Rico: Les aseguramos que con la gracia y fortaleza del Espíritu Santo, pase lo que pase, estamos dispuestas a defender nuestras Madres, el Colegio, nuestra Iglesia, nuestro Dios... aún a costa de nuestra vida.

VIAJE DE LA Rma. MADRE DE VALON AL EXTREMO ORIENTE

Precioso viaje que llena el espacio litúrgico comprendido entre la fiesta de Pascua y la de Pentecostés. La Rma. Madre de Valon decidió visitar aquellas alejadas familias y que la acompañaran la Rda. Madre Benziger y una ayudante del Economato General, la Madre Mallet. ¡Qué hermosa perspectiva para todas las casas del Japón, de Corea y de China Nacionalista. No muchas, en rigor, (6) pero ¡tan interesantes y tan distanciadas!

Salieron, pues, las viajeras un jueves, 13 de abril y, volando en la dirección aparente del sol, fueron ganándole al día, de suerte que alcanzaron cerca de veinticuatro horas seguidas de luz. Un descanso a las alturas de Alaska y luego... salto mortal hasta Tokyo al que llegaron el 14... ¡Increíble!

En Tokio hay dos establecimientos: un Colegio, llamado Sankocho y un Colegio Universitario, al lado del cual florece el Colegio internacional: en el primero creo que ya llegan a las 1,000 niñas. Lo notable de las recepciones solemnes consiste en que las personas en cuyo honor se dan entran, solas, en la sala y luego desfilan las niñas en formación perfecta. Al preguntarle a la Maestra General cuántos ensayos le había costado aquel desfile, contestó modestamente: "Uno" y con tono que parecía indicar que aún decía demasiado.

La recepción del Colegio Universitario fue grandiosa y en ella tomó parte, como antigua alumna, la Princesa Michiko a quien la Madre General cedió la presidencia y aun interpuso su autoridad para que la simpática Princesa accediera a ello.

Cerca de Tokyo, la finca de Susono, cuyo nombre indicará, tal vez, algunos de sus muchos encantos: panorama del Fujiyama, montañas ondulantes, praderas floridas... es una de esas herencias benéficas —como el sin par Barranquitas— que el Instituto recibe con gratitud y adapta a lo que convenga. Esa casa alberga el Noviciado japonés.

Sin pretender seguir ningún orden cronológico, diré que la cuarta mansión nipona es la de Obayashi, con su colegio y obras usuales. En Corea, la visita no sé si coincidió con la revolución última, pero si no coincidió, le faltó muy poco; es de admirar la rápida adaptación de un país, al parecer tan exótico, al espíritu católico fervoroso: son varias las "preparatorias" al Noviciado y algunas se hallan dispuestas para seguir en un próximo futuro a sus compatriotas, ingresadas anteriormente.

Intencionadamente he dejado para lo último lo referente a Taipei (Formosa), por varias razones y, entre ellas, por la muy particular de ser el suyo un

colegio —muy reciente— fundado gracias a la cooperación económica de las alumnas del Sagrado Corazón del mundo entero. Las veneradas viajeras se pusieron de blanco para esa visita: está la Isla a una latitud N. de 20° (sólo 3 menos meridional que la de Puerto Rico). Y fueron recibidas por una multitud de personas, entre las que no faltaban elementos oficiales, y escoltadas triunfalmente hasta su flamante colegio. Aunque todavía le falta a éste un ala, es admirable el resultado práctico y artístico de lo realizado en dos años, poco más o menos. Con decir que no podíamos creer que se tratase del colegio de Taipei —al que suponíamos saliendo penosamente del suelo— al contemplar unas fotografías que la Reverenda Madre Benziger tuvo buen cuidado de enviar, como principal promotora que es de la construcción "pro Taipei"...

Otras singularidades muy singulares de esa fundación es la de ser las alumnas más aficionadas a ejercicios piadosos que a días de asueto y más a la vida de colegialas que a vacaciones...

Pero lo más notable de todo es el resultado de unos ejercicios dados en nuestra casa a universitarias de fuera. De las cincuenta que los siguieron, veinticinco —sí: 25, no hay errata— solicitaron su ingreso en el Noviciado...

Con esta sugerente información, damos fin al relato, no sin mencionar que el regreso a Roma se tenía proyectado —y ya es un hecho— para el 7 de junio.

UN CABLE QUE NOS LLEGO:

Antiguas Alumnas Internado Santurce:

Antiguas Alumnas de Cuba agradecemos la calurosa acogida a nuestras Madres.

Mayita Josefina Rosario (Chacha.)

CONTESTACION AL CABLE

22 de mayo, 1961

Santurce, Puerto Rico

Antiguas Alumnas de Cuba
c/o Sra. Mayita Solaún de Ledo
Miami Beach

Muy queridas Compañeras:

Las Antiguas Alumnas de Santurce consideran no solamente un deber de gratitud hacia nuestras queridas Madres, sino que también nos

mueve el amor filial a la Sociedad que es la gran familia del Sagrado Corazón.

Es un privilegio para todas nosotras recibir a quienes ya han sufrido persecución por la justicia.

Consideramos que el sufrimiento de las Madres y el de ustedes es una semilla fecunda que ha quedado plantada en su bella y querida Cuba en donde y cuando llegue la hora de Dios, que infaliblemente llegará, dará frutos abundantes de paz y de gracias espirituales.

Muy agradecidas por su mensaje y deseando que el Señor les de Su Paz, se despide muy cordialmente poniéndose a sus órdenes en nombre de las Antiguas Alumnas de Santurce,

Carmen H. del Río de Machargo
Pres. Asociación Hijas de María.
Santurce, Puerto Rico.

Con motivo de la celebración de la décimo tercera Conferencia Bial de las Alumnas del Sagrado Corazón Asociadas y la cual tuvo lugar en San Diego, California, durante los días del 10 al 13 de mayo, se recibió la siguiente información:

Carta del muy Reverendo Charles F. Buddy.

Alca'la Park

DIOCESES OF SAN DIEGO

Chancery

San Diego 12, California

March 20, 1961

Dr. Anita Figueredo Doyle, A.A.S.H. President

Mrs. H. Stephen King, Conference Chairman

Dear Friends:

It is a privilege to extend a cordial welcome to the delegates of the Associated Alumnae of the Sacred Heart for their biennial conference and, with them, to offer the Adorable Sacrifice of the Mass in honor of the Holy Spirit to call down His Seven Gifts on their deliberations.

May the Sacred Heart of Our Divine Lord bless the alumnae and their families and intensify in them the love that started under the guidance of the Religious whose cherished memory you hold in benediction.

Sincerely,

CHARLES F. BUDDY

*The Most Reverend Charles F. Buddy,
Bishop of San Diego.*

*EXECUTIVE COMMITTEE
ASSOCIATED ALUMNAE
OF THE SACRED HEART*

1959 - 1961

Officers

REVEREND MOTHER ROSALIE HILL, Superior
Vicar of the San Diego Vicariate
HONORARY PRESIDENT

REVEREND MOTHER E. TEEGARDEN
Superior, Academy of the Sacred Heart,
El Cajon

DIRECTRES

Dr. Anita Figueredo-Doyle, La Jolla, Calif.
President

Mrs. Robert C. Coffey, Washington, D. C.
First Vice-President and Delegate-at-Large
Washington Vicariate

Mrs. Lawrence H. Kyte, Cincinnati, Ohio
Second Vice-President and Delegate-at-Large,
Chicago Vicariate

Mrs. Joseph A. Schramm, St. Louis, Mo.
Recording Secretary and Chairman of
Personnel Data and Delegate-at-Large
Villa Duchesne Vicariate

Mrs. John J. Wells, La Jolla, California
Corresponding Secretary and Membership
Chairman and Delegate at-Large,
Albany-Kenwaad Vicariate

Miss Dorothy Lovely, Detroit, Michigan
Treasurer and Chairman of Finance and
Delegate-at-Large,
Albany-Kenwood Vicariate

Miss Julia Dockweiler, Los Angeles, Calif.
Parliamentarian

Mrs. Daniel F. McCarthy, Evansville, Ind.
Chapter Chairman

SPECIAL NATIONAL COMMITTEES

Mrs. J. Robert McCulloch, Dalton, Mass.
Affiliate Membership

Mrs. Edward J. Kirchner, Stamford, Conn.
Citizen's Circular

Mrs. Edward F. Manglesdorf, Glendale, Mo.
College Exhibit

Mrs. Edward F. Shoemaker, Omaha, Nebr.
Duchesne Statue

Mrs. Joseph A. Schramm, St. Louis, Mo.
Exchange Students

Mrs. Arthur P. Sullivan, Cincinnati, Ohio
French Prize

Mrs. Philip A. Lyons, Yonkers, New York
Geriatrics

Mrs. Paxton T. Dunn, Guatemala City,
Guatemala, and Washington, D. C.
International Relations

Mrs. Donald L. Wilkins, Chevy Chase, Md.
Newsletter Editor

Mrs. William J. Oldani, Detroit, Michigan
Project Finding

Dr. Antoinette Lemarquis, San Diego, Calif.
Scholarship Loan Fund

Mrs. J. F. McMahon, St. Louis, Missouri
Shrine

AFFILIATED ALUMNAE ORGANIZATIONS

Superiors and Presidents

St. Charles, Missouri, 1818

Reverend Mother O. Lapeyre, Superior
Mrs. Walter Moffat, President

Grand Coteau, Louisiana, 1821

Reverend Mother Erskine, Superior
Mrs. Daisy D. Gardiner, President

City House, St. Louise, 1827

Reverend Mother K. Curtin, Superior
Mrs. C. T. Rice, President

Manhattanville, New York, 1847

Reverend Mother E. Mulqueen, Superior
Mrs. Raymond D. O'Brien, President

Eden Hall, Philadelphia, 1847

Reverend Mother T. Hill, Superior
Mrs. Thomas Maddock, President

Greenwich, Connecticut, 1848

Mrs. Victor Ziminsky, President
Reverend Mother H. Healy, Superior

Halifax, Nova Scotia, 1849

Reverend Mother Clare Murphy, Superior
Mrs. George MacD. Haliburton, President

Bloomfield Hills, Detroit, 1851

Reverend Mother K. Wansboro, Superior
Mrs. Richard D. Cleary, President

Kenwood, Albany, 1853

Reverend Mother H. Fitzgerald, S. V.
Mis Mary Tracy, President

Prince Street, Rochester, 1855

Reverend Mother M. Shea, Superior
Mrs. Benedict Messner, President

Lake Forest, Illinois, College and Academy, 1858

Reverend Mother Sheahan, Superior
Mrs. Paul J. Steffen, President

Sault Au Recollet, Montreal, 1858

Reverend Mother Alice Amyot, Superior
Mme. Rolland Rinfret, President

City House, Montreal, 1861

Reverend Mother Eleanor Whitehead, S. V.
Mrs. Charles C. Doyle, President

Overbrook, Philadelphia, 1865

Reverend Mother McNally, Superior
Mrs. Paul E. Kelly, President

Clifton, Cincinnati, 1869

Reverend Mother L. Walsh, Superior
Mrs. Stephen Schultz, President

Maryville, St. Louise, 1872

Reverend Mother I. Lamy, Superior
Mrs. John R. Thomas, President

Elmhurst, Providence, 1872

Reverend Mother Ashe, Superior
Mrs. Edward T. Sweeney, President

Sheridan Road, Chicago, 1876

Reverend Mother A. Regan, S. V.
Mrs. Paul J. Steffen, President

Boston, Massachusetts, 1880

Reverend Mother Jean Levis, Superior
Mrs. Peter L. MacLellan, President

Santurce, Puerto Rico, 1880

Reverend Mother C. M. Anduce, Superior
Sra. Carmen Irene M. De Raldiris, President

Duchesne College and Academy, Omaha, 1881

Reverend Mother J. Kimball, Superior
Mrs. John W. Gatewood, President

One East Ninety-First Street, New York, 1881

Reverend Mother M. L. Schroen, Supervisor
Mrs. Edward F. Kelly, President

Grosse Pointe, Detroit, 1885

Reverend Mother M. Odiorne, Superior
Mrs. Phillip Weiss, President

The Rosary, New Orleans, 1887

Reverend Mother R. Stanley, Superior

Broadway, San Francisco, 1887

Reverend Mother L. Williams, Superior
Mrs. Thomas Gray, President

Menlo Park, California, 1898

Reverend Mother E. Deming, Superior
Mrs. Thomas Gray, President

Forest Ridge, Seattle, 1904

Reverend Mother V. Dorsey, Superior
Mrs. Hugh E. Pickel, Jr., President

Vancouver, British Columbia, 1911

Reverend Mother Sheila Conroy, Superior
Miss Mary Harrison, President

Ponce, Puerto Rico, 1916

Rev. Mother Angeles Echevarría, Superior
Sra Irma Delgado, President

Stone Ridge, Washington, D. C., 1923

Reverend Mother A. Barry, S. V.
Mrs. Robert P. Newhauser, President

Noroton, Connecticut, 1924

Reverend Mother B. Brennan, Superior
Mrs. Frederick Hahn, Jr., President

Villa Duchesne, Clayton, Missouri, 1928

Reverend Mother A. McCabe, S. V.
Mrs. John O. Shields, President

San Francisco College for Women, 1930

Reverend Mother L. Mejia, Superior
Mrs. Thomas Gray, President

Winnipeg, Manitoba, 1935

Reverend Mother Mary Carter, President
Miss Shelagh Deegan, President

San Diego College for Women, 1946

Reverend Mother R. Hill, S. V.
Mrs. Frank Ragen, President

Newton College, Massachusetts, 1947

Reverend Mother P. Heuisler, Superior
Miss Mary Nolan, President

El Cajon, California, 1960

Reverend Mother E. Teegerden, Superior
Mrs. Frank Ragen, President

Chapters

Atlanta

Mrs. Michael Egan, Jr., President

Baton Rouge

Mrs. B. J. McArdle, President

Cleveland

Mrs. T. F. Coakley, President

Colorado

Mrs. Robert Stewart, President

Dallas-Fort Worth

Mrs. Robert Wagner, President

Des Moines

Mrs. Bernard J. Slater, President

Evansville

Mrs. Howard Slaughter, President

Kansas City

Mrs. Mary Conron, President

Los Angeles

Mrs. Thomas B. Armistead, III, President

Milwaukee

Mrs. Robert Miracky, President

Minnesota

Mrs. Pierre C. Dussol, President

Ottawa

Mrs. R. J. Jones, President

Pittsburgh

Mrs. Richard B. Lord, President

Saint Joseph

Mrs. Harry M. Kasper, President

San Antonio

Mrs. Herbert C. Brocks, President

Santa Barbara

Mrs. John K. Healy, President

Syracuse

Mrs. Anne F. Cooney, President

Toledo

Mrs. William A. Johnson, President

Wichita

Mrs. R. Bob O'Conner, President

Alumnas del Sagrado Corazón Asociadas

- Fundación:* San Luis, Missouri—1933
- Propósito:* Extender la devoción al Sagrado Corazón por medio del esfuerzo de las alumnas de los Colegios del Sagrado Corazón.
- Fomentar una estrecha unión entre las Asociaciones de Alumnas del Sagrado Corazón, y constituir una fuerza de acción concertada.
- Ampliar el conocimiento de los numerosos Colegios y Academias del Sagrado Corazón, y, por medio del esfuerzo personal, aumentar el número de estudiantes.
- Desarrollar una mayor comprensión de las responsabilidades sociales a la luz de las condiciones existentes en el mundo y de acuerdo con las Encíclicas Papales.
- Sostener las misiones de la Sociedad del Sagrado Corazón.
- Proyectos:* Ayudar a construir el Santuario de la Beata Philippine Duchesne.
- Pasaportes internacionales (tarjetas con la lista de todos los Conventos del Sagrado Corazón del mundo, con las cuales puedan identificarse las portadoras como alumnas del Sagrado Corazón.)
- Una Novena Internacional en honor a la Beata Philippine Duchesne.
- Sostener el Programa del Sagrado Corazón del Padre Murphy.
- Exhibiciones colegiales (despliegue de fotografías y dar informes pertinentes acerca de los Colegios del Sagrado Corazón de los Estados Unidos.)
- Asistencia voluntaria a nuestras Religiosas.
- Asistencia voluntaria a nuestras Religiosas que enseñan en escuelas parroquiales.
- Programa para Maestras Seglares en nuestras escuelas.
- Miembros:* El comienzo sin pretensiones en 1933 ha crecido hasta llegar a una matrícula de aproximadamente 9,000, representando treinta y siete Asociaciones afiliadas y diez y nueve Capítulos en los Estados Unidos, Canada y Puerto Rico.
- Así es como las Asociaciones de Alumnas del Sagrado Corazón Afiliadas tenemos la oportunidad de participar en el apostolado de extender el Amor al Sagrado Corazón trabajando unidas con las Religiosas del Sagrado Corazón como "Un sólo Corazón y Una sólo Alma".

LA MADRE

Conferencia del R. P.
Gastón Fournier, S. J.
a las Antiguas Alumnas

“El mundo necesita encontrar
en la mujer a la Madre”
Gertrude von Le Fort

“Dad a la Iglesia verdaderas Madres...
¡El mundo está salvado”

Pio XII

Señoras, en cada una de las cuales mi primera palabra es saludar a “La Madre”. Hace tres mil años, la Sabiduría de la India enseñaba: “Un padre supera a cien maestros, una madre a mil padres”. Hace ciento cincuenta años, decía Napoleón a Madame Campan: “Señora, hace falta que forméis Madres”. Y hoy, Gertrude von Le Fort: “El mundo necesita encontrar en la mujer a la Madre”. Estos testimonios de la “eminente dignidad” de la Madre podrían multiplicarse. El Papa Pio XII, autoridad suprema, proclama: “Dad a la Iglesia verdaderas Madres cristianas. Mañana, el mundo está salvado”.

La Madre es el tema, de esta conferencia.

¡“Madre”! Sólo con decir esta palabra, con oírla, el niño, hecho ya hombre, se recoge. Piensa con veneración, sobre todo si ya no la tiene, en la que le trajo al mundo. Y vuelve a ver, en escorzo, toda la historia de su vida. Veneración, sobre todo, al pensar que para asociar la naturaleza humana a la naturaleza divina, en la persona de su Hijo, Dios Padre no escoge a una “Esposa”, puesto que la Santísima Virgen es la Virgen de las Vírgenes, sino a una Madre!

Me agradecería referir a cada Madre las palabras que escuchó la Virgen María: “Salve, la llena de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre”.

¿No está, toda madre, llena de gracia, puesto que recibe y da lo mejor que hay: la

vida? ¿No tiene, toda madre, al Señor con ella?, el Señor, sin el cual, no podría comunicar vida, ni según el espíritu. Toda Madre, ¿no es acaso bendita entre las mujeres, y no es bendito su fruto, si todo hijo de Dios es acogido con ternura, y con él, la que le ha traído al mundo?

¡Oh Madres, os saludo, pues, llenas de gracias, tenéis de este modo al Señor con vosotras, y sois también benditas!

¿Cómo definiríamos a la Madre?

En latín, “genitrix”: la que engendra, comunica la vida con su propia vida. El amor de la madre, como el del padre, es esencialmente creador. Pero este ser engendrado en colaboración con el padre, necesita, desde el primer instante de su generación, ser nutrido. En esta nutrición, cualquiera que sea el punto de vista — físico, intelectual, moral, religioso —, la Madre es la que tiene el papel principal. Como consecuencia necesaria, la “genitrix” es la “nutrix”! “La naturaleza no hace jamás una Madre, sin hacer al mismo tiempo una “nutrix”, afirma Bossuet. “Nutrix”, en el sentido completo de la palabra. Retengamos en esta conferencia como definición de la Madre: “La que nutre a su hijo”.

Pero, ¿qué es un hijo? Un alma unida a un cuerpo.— Sólo atenderemos aquí al alma.— El tema de nuestra conferencia está, pues, bien determinado: La Madre, “nutrix” del alma de su hijo.

Señoras, propongo a vuestra consideración estas dos verdades: —ante todo, el hecho: ser “Madre” es alimentar, para que viva, el alma de su hijo.. —después las condiciones del hecho: ser “Madre” es abrazar todas las renunciaciones exigidas por esta nutrición.

Nuestra conclusión esbozará la recompensa de esta “mater— nutrix de un alma.

¡Virgen Santísima, Madre de Jesucristo, asístenos!

Primera Parte

Ser Madre es Alimentar, para que viva, el alma de su hijo.

Recordemos, en primer lugar, con sólo una palabra, un principio fundamental: la mujer ha sido hecha esencialmente para ser madre.

Fisiológicamente, el organismo femenino está profundamente orientado hacia la maternidad. Científicamente, la maternidad está inscrita en el cuerpo de la niña, desde su naci-

miento. Esta vocación biológica de la mujer señala su desarrollo psicológico. La predispone a vivir "para otro". Y en la expresión del Génesis: "Adán llamó Eva a su compañera, es decir, madre de los vivientes", está bien significada esta vocación biológica de la mujer a la maternidad. Este nombre de Eva caracteriza la función propia, el incomparable privilegio de la mujer: la Maternidad. Y, pensando en este nombre, San Pablo pudo escribir a Timoteo: "La mujer se salvará en su misión de madre". Hay que hablar, pues, de "vocación biológica a la maternidad". Pero hay que añadir con el profesor Grasset: "La biología tiene límites". Por consiguiente, el proclamar con la ciencia que la mujer realiza su máximo desarrollo biológico en la maternidad de ninguna manera significa que la mujer no tenga derecho a sacrificar un ideal, moral o religioso, este desarrollo corporal. Ninguna ley biológica autoriza a impedir este sacrificio. Pio XII lo enseña expresamente: "Toda mujer está destinada a ser madre; madre en el sentido físico del término, o en un sentido más espiritual y más elevado, pero no menos real. El instinto maternal es un instinto humano que la naturaleza no determina hasta en sus últimos detalles". Por eso la expresión de San Pablo: "La mujer se salvará en su misión de madre" hay que comprenderla también en este sentido: "Lo que salva a la mujer es la maternidad de las almas de sus propios hijos". E incluso en este otro: "Lo que salva a la mujer que ha sacrificado al solo amor de Dios el desarrollo integral de su ser de mujer, es la maternidad virginal de las almas" La religiosa educadora realiza una maternidad espiritual que es una auténtica maternidad. ¡Con cuánta verdad la llaman "Madre"!

¿Cuál es, pues, la mujer soltera, que se agría, se deforma física, moralmente? La que no tiene un grande amor ni una actividad fecunda. Es aquella— ¡cuán digna de compasión! — que no encuentra objetivo para su instinto de amar. La que no es maestra de una escuela, ni Hermana de la Caridad, ni Carmelita...! ¡Esta mujer, y sólo ella, es la "solterona"!

Una vez recordado el principio fundamental— "la mujer ha sido hecha, esencialmente, para ser madre"— analicemos ahora la noción de "madre". Ser madre es nutrir para que viva, el alma de su hijo.

En esta nutrición distingo dos momentos: — el breve período de la gestación; — el largo período de la educación.

El período de la gestación es un momento esencial de esta nutrición de alma. "Durante la gestación, afirma el Doctor Biot, la madre comunica a este ser en formación, sus propias tendencias biológicas y, por vía de consecuencia, sus propias tendencias psicológicas. El alma del niño es moldeada por las impresiones y los esfuerzos de la madre". Señoras ¿no os parece evidente?

Puesto que la fusión del hijo y la madre es total; puesto que el ritmo del hijo está en entera dependencia del ritmo vital de la madre, el niño debe entrar en el espíritu—en el alma—de su madre, al mismo tiempo que se instala en su cuerpo.

Lo habían comprendido—¡tan bien como nuestros psicólogos!—aquellos antiguos paganos de Roma que decían: *Filii matrisant*. Esta frase, difícil de traducir, significa profundamente: Los hijos son las virtudes de su madre.

Tertuliano expresó la misma idea: "In filio mater recognoscitur": en el hijo se encuentra de nuevo el alma de su madre. Los hombres están bien persuadidos de esta verdad. El genio de San Agustín se atreve a escribir: "Ya, en el seno de mi madre, había gustado la sal (la Verdad) de Dios". En su preciosa novela "La Réponse du Seigneur", Alfonso de Chateaubriand lo afirma: "Las emociones que mi madre, cuando me llevaba, había hecho descender por su corazón a mi corazón, me habían convertido a la vez en su verdadero hijo en su discípulo". ¡Ah! Cuánto me acuerdo de la palabra de la Tibetana: "Te he alimentado hijo mío, con la leche de lo más elevado de mi alma". Y este testimonio conmovedor de uno de mis amigos, sacerdote. Perdió su madre cuando tenía un año. Y más tarde, por su director espiritual de su madre, se enteró de que ésta durante los nueve meses de espera había rezado con todo fervor y había ofrecido a Dios el sacrificio de su vida para que su hijo fuera sacerdote.

Señoras, estáis, pues, persuadidas: este período de espera fecunda, el mismo que vivió la Santísima Virgen de la Anunciación a Navidad, es la ya primera educación. ¿Quién sabe? . . . ¿Acaso no imprimirá Dios, Creador de todas las cosas, durante este período, en este ser —¡vues-

L
A
M
A
D
R
E

tro hijo!— los signos misteriosos y definitivos de Su Voluntad? . . .

La conclusión se impone: una madre que espera a su hijo, convencida de que lleva en ella

un alma solidaria de los movimientos de su propia alma, y por lo tanto, embellecida, fortalecida por sus propias virtudes, por sus propias luchas para hacerse mejor; como también defor-

mada por los malos pensamientos, por las acciones culpables a las cuales (la madre) cedería; esta madre está comprometida a nutrir el alma de su hijo "con la leche de lo mas elevado de su alma".

Para cerrar este párrafo, me veo obligado a afirmar: el hijo no aceptado con amor desde antes de su nacimiento es ya hijo cuya educación ha fallado. Quiero decir: en mil reflejos de la madre —mil matices— advertidos, instintivamente en la primera infancia, advertidos más o menos conscientemente más tarde, el niño sentirá ciertas reservas hacia él; mientras que la madre está en peligro de cometer respecto a este niño, que ella no quería, error sobre error.

Veamos ahora el largo período de la educación. Para realizar su función esencial, la madre debe, durante estos largos años, nutrir el alma de su hijo.

Preguntémonos en primer lugar: ¿en nombre de qué principio es posible esta nutrición? Veremos después que es lo que permite a la madre realizarla.

La madre puede alimentar el alma de su hijo, en virtud del siguiente principio, que la más elemental psicología y el más ortodoxo psicoanálisis nos impone:

"Todo está en la infancia"

Cual el niño, tal el hombre.

Ya lo veis, Señoras, me dirijo en especial a las mamás de niños pequeños, incluso a las muchachas jóvenes, esposas, madres de mañana.

"Todo está ya en la infancia".

Los primeros años de la infancia son los que condicionan el futuro desarrollo psíquico del individuo. Los psicoanálisis de adolescentes desequilibrados prueban, con evidencia, que las perturbaciones del joven delincuente—chico o chica— son producidas por desajustes efectivos de la primerísima infancia. El americano Spitz afirma que "el primer año es fundamental y compromete todo el porvenir del pequeño".

En Francia, Leconte du Noüy escribe: "Las reglas que los padres hayan hecho conocer al niño antes de toda reacción instintiva, se imprimirán de un modo indeleble, y todas otras influencias ulteriores no serán más que sobreimpresiones. Por el contrario, si estas reglas tardan en llegar, son ellas las que se añadirán como sobreimpresión, mientras que los instintos,

impresos los primeros serán indelebles".

"A partir de qué momentos hay que educar al niño—pregunta la Doctora Montessori—¿Desde el momento de su nacimiento? No, ya es demasiado viejo. ¡Se ha perdido demasiado tiempo! Desde que comienza a vivir hay que empezar a educar; es decir, desde el primer minuto de su concepción. . .

"Todo está ya en la Infancia."

"Es el punto delicado y vital en el que todo puede aún decidirse. . . en el que están encerrados los secretos de un alma porque ahí se elabora la creación del hombre."

Después de los de la ciencia, los testimonios de los psicólogos, de los moralistas." "A los cinco años la dirección moral es definitiva, afirma Paul Bourget. Sin un acontecimiento extraordinario, que trastorne su psiquismo profundo— ¿no habrá que hablar entonces de milagro?— irá, hasta su último suspiro, en la dirección dada en su primera infancia". Y Kipling: "Dadme los diez primeros años de un niño, os cedo los demás. Y de estos diez años, los tres primeros valen por seis".

Finalmente Saint-Exupéry: "¿De dónde eres, ¡oh Tú, a quien encuentro en los campos, en el despacho, en el taller?— "¡Soy de mi infancia! de mi infancia como de un país. . ."

Ya conocido el principio en cuyo nombre la nutrición del alma del niño es posible, veamos ahora lo que permite a la madre realizarla. Dicho de otro modo: ¿Cuál es el fundamento del principio: "Todo está ya en la infancia"?

La madre puede ser la nutrix del alma de su hijo —¡gracias a Dios!— la naturaleza teje lazos necesarios e indisolubles entre ella y el niño de la primera infancia.

Escuchemos primero a Bossuet decírnoslo acertadísimo: "¿Acaso podría uno persuadirse de que los niños, al venir al mundo, rompen el lazo de esta unión tan estrecha con su madre? . . . No lo creáis: ninguna fuerza puede dividir lo que la naturaleza ha ligado tan fuertemente. . . Cuando se acaba esta primera unión, hace nacer otra en su lugar: forma otros vínculos, los del amor. . . La madre lleva a sus hijos de otro modo; apenas han salido de sus entrañas, cuando empieza a encariñarse más con ellos. . . El alma de la madre los coge de nuevo en el momento en que el cuerpo los deja. . . Nada puede arrancárselos del corazón.

Después de Bossuet, la psicología moderna

afirma a su vez, con sus propias palabras: "Hay un vínculo psíquico madre-hijo". Es decir: las primeras manifestaciones afectivas de la psicología del niño tienen por objeto a su madre, a su madre es ante todo a quien el bebé tiende los brazos.

A su madre es ante todo a quien pide que calme su primera hambre, sus llantos.

A su madre inclinada sobre la cuna, es a quien ofrece ante todo su primera sonrisa.

Por este vínculo psíquico "Madre-Hijo", no sólo el equilibrio afectivo del adulto, sino su sentido moral y religioso, su vida espiritual quedarán marcados tal vez definitivamente, con las primeras improntas dejadas por la madre.

En este sentido son perfectamente verdaderas las palabras de Renan: "El niño aprende de su padre las cosas que se aprenden, y de su madre las que no se aprenden".

Esta verdad se verifica sobre todo en la evolución del sentido moral.

Hasta la edad de la conciencia plenamente iluminada —alrededor de los quince años—; incluso hasta el último suspiro en los individuos capaces de adquirir jamás una conciencia personal del valor de sus actos:

es bueno lo que agrada a la madre,
malo lo que le desagrada;
es bueno lo que permite la madre,
malo lo que prohíbe.

Se ha dicho exactamente: "El niño orienta toda su vida en sus datos fundamentales sobre su madre. Se injerta en su madre a quien confunde consigo mismo". Injertado en su madre, ¿cómo no va a producir sus mismos frutos? . . .

Señoras, es, pues, por el vínculo Madre-Hijo por lo que una madre puede ser nutrix de alma.

Hemos de ver ahora como la madre puede realizar esta nutrición. Dispone de dos medios: —inculcar a sus hijos principios, —darle a Jesucristo.

Una madre inculca principios:—con palabras, —con sus propios actos sobre todo. Con palabras.

¡La importancia capital de la "palabra", señoras! La palabra es la que expresa la idea, el sentimiento. Un niño tiene tales ideas, tales sentimientos, según las palabras que oyen sus oídos. Una madre, pues, debe enseñar a su hijo las palabras que transmiten ideas verdaderas, sentimientos puros. No debe enseñarle sino ésas.

Un doble ejemplo, señoras. Se basta por sí mismo. A propósito de la palabra "sacerdote".

Un día en París, esperando el "metro" . . . un individuo se me acerca. . . —"¡Cura inmundo, mentiroso!"

—"¿Por qué me califica usted así? No me conoce".

—"Desde los cuatro años sé que cura quiere decir embustero. ¡Bastante me lo ha dicho mi madre!"

Esta palabra "embustero", mil veces oída, había inscrustado en el pensamiento del niño esta idea: sacerdote igual a mentira.

Otra vez, también en París, en el Jardín de las Tullerías, donde rezo el breviario, un niño se acerca y me besa la mano:

—"¡Buenos días, señor, Cura-Cristo! . . ."

—"¿Por qué me llamas así, pequeño?"

—"Mamá me ha dicho que un Cura es Cristo, y que hay que decir siempre; Señor Cura—Cristo! . . ."

La mamá se acerca. Me explica: "Cada vez que nos cruzamos con un Sacerdote le digo a mi niño: es Cristo.

Esta palabra "Cura-Cristo", oída constantemente, había grabado en el pensamiento del pequeño esta imagen —idea sensibilizada—: el sacerdote es Cristo.

Señoras, ahora realizáis mejor lo que significa el vínculo psíquico "Madre-Hijo", el hijo "injertado en su madre". ¡Injertado en su madre produce sus mismos frutos!

Terminada la conferencia haceos las aplicaciones prácticas en un examen leal de conciencia. Para ayudaros, defino sólo aquí, en función de la idea que analizamos, esta alma del niño que debéis nutrir inculcándole principios con vuestras palabras. "El alma es la fuente universal de nuestros pensamientos, deseos, aspiraciones, amores, de todo lo que inspira y pone en marcha nuestros actos". Alimentar un alma de niño es, pues, hacer brotar de su subsuelo un manantial de pensamientos verdaderos, de deseos puros, de aspiraciones "hacia arriba" —en el sentido en que Jesucristo decía a los judíos: "¡Yo soy de Arriba. Vosotros sois de abajo!— ¡Una fuente de amores generosos! . .

La "palabra" inculca, pues, los principios. Mas si los actos no la confirman, ¡qué poco valdrá!

Una madre alimenta sobre todo el alma de su hijo, viviendo continuamente ante su mirada

los principios, las ideas, los sentimientos, que procura inculcarle con palabras.

Exempla trahunt: estas dos palabras por más que sean latín, y viejas de más de veinte siglos, tienen, como la verdad, una juventud inmortal. Exempla trahunt, los ejemplos y no las teorías, no los “sermones”, son los que arrastran, impulsan al acto semejante. “¡Los ejemplos vivos son los que tienen fuerza!”... La pedagogía moderna, esencialmente experimental — a base de ejemplos— piensa exactamente como el viejo Corneille. Sólo difieren sus palabras: “El camino de los preceptos (de los principios) es largo; el niño se cansa pronto. El del ejemplo es corto. Mostrar es más provechoso que demostrar”. Entre 1636 y 1960 está Chateaubriand; se ve forzado a afirmar lo mismo, porque la verdad es una. Escuchémosle a propósito de la educación recibida de su madre: “Parecerse a lo que se ama es la primera y más segura lección de los hombres”.

Filosofar sobre este punto sería perder el tiempo. ¡No se filosofa sobre la evidencial! “Parecerse a lo que se ama...” es, sencillamente, el mimetismo en el niño, y también en el adulto, sobre todo en el discípulo y más aún en la muchacha deslumbrada por una maestra: la misma escritura, los mismos gestos, las mismas expresiones, juicios idénticos sobre una película, una novela, una pintura, etc... “Parecerse a lo que se ama es la primera y más segura lección” del hombre, de la mujer, en germen ya en el niño.

Puesto que hablamos de la fuerza arrastradora del ejemplo, algunos testimonios más.

De Lamartine: “Mi madre me enseñaba, sobre sus rodillas, a balbucear mi oración. Yo no sabía lo que era rezar a un ser invisible y desconocido, llamado Dios, pero sabía que era hacer como mi madre ¡me era más que suficiente!” La última palabra de Lamartine tiene ella también la juventud inmortal de la verdad: “Todas las cosas buenas son imitación”. Es decir: cuanto hay de bueno en el hombre y en la mujer, lo han imitado de su madre. Después del poeta, el filósofo, el Padre Sertillanges: “La madre, por el ejemplo de su propia vida, hace nacer en el niño costumbres, criterios, admitidos ciegamente todavía, que juzgará él mismo más tarde. Antes de que su hijo de veinte años sea virtuoso con la virtud que se adquiere, la madre procura al

niño la virtud que se transmite”.

En una palabra, la moralidad del hijo— su idea del bien y del mal, su sentido del pudor y del don de sí; mañana a los diez y siete años su respeto a la muchacha o al joven — su religión, de la cual vamos a hablar, sin olvidar su... cortesía, todo esto, que constituye el alma del niño, depende de la manera de ser, y no de hablar de la madre.

Como el ejemplo es una espada de dos filos, necesito, señoras, añadir un breve párrafo a éste capítulo.

Entre todos los testigos de la vida de una madre— y de un padre— ¿no es el niño el más temible?... Estamos seguros de ello.

El niño tiene ojos que ven, oídos que oyen, un corazón que adivina, una conciencia que juzga infaliblemente. ¡El niño testigo! Si tuviérais perfecta conciencia de estas dos palabras, oh madres, temblaríais... Temblarían como vosotras, todos los educadores, y nosotros mismos, sacerdotes. Si un hijo— tiene diez y ocho, veinte años; o solamente trece o catorce— si un hijo pudiera dirigir a su madre, a su profesor, aplicándoselas a sí mismo, las palabras de Cristo a propósito de los Fariseos: “Haré lo que me decís que haga—obraré según los principios de lealtad, de generosidad, de pureza que me transmiten vuestras palabras— pero no haré lo que os veo hacer”. ¡Desgraciada madre! En el sentido del “Vae Vobis”: ¡Ay de esta madre! ¡Ay de ella sobre todo; porque es muy de temer que su hijo, su hija, le digan: “Haré, no lo que me dices, sino lo que te veo hacer”! Exempla trahunt: son los ejemplos y no las teorías, ni el enunciado de los principios, los que arrastran a sus testigos a la imitación, desencadenan en ellos el acto semejante. Afirmar con palabras el principio de lealtad, de generosidad, de pureza, se reduce a nada por el ejemplo de una mentira, de un egoísmo, de inmodestia, de adulterio.

Señoras, tenemos que saear de este capítulo una doble conclusión. Puesto que en la primera infancia “se elabora la creación del hombre”, injertándose el niño en la madre con la cual se confunde; puesto que gracias al vínculo psíquico “madre-hijo” la madre es todopoderosa para alimentar el alma de su hijo, inculcándole principios con sus palabras y con el ejemplo de su propia vida, afirmo, y lo afirmáis todas conmigo: una madre que deja a los extraños



"TODO ESTA YA EN LA INFANCIA".

María Margarita Injanzón de Lloréns con sus dos
nenas María Cecilia y María Dolores.

— parientes lejanos, criados, niñeras — a quien sea, el cuidado de alimentar el alma de sus hijos, es a mi ojos "un monstruo, me irrita, me espanta... no tengo palabras para calificar a tan extraña criatura". Es Pascal quien nos acaba de decir lo que pensamos. La abdicación frente a su primer deber valdrá a esta madre el más terrible castigo: ¡en vez de un hijo, tendrá un heredero!

Cuncluyamos aún: para vuestro mayor consuelo ¡oh madre! escuchad a José de Maistre que escribe a su hija: "Cuando la madre ha grabado profundamente en el alma de su hijo la lealtad, la generosidad, la pureza, resumen de todas las virtudes naturales y cristianas de que su alma está llena, casi se puede asegurar que la mano del vicio no las borrará jamás. El joven— la muchacha— sin duda podrá desviarse; pero describirá, si me permitís la imagen, una curva cerrada que le llevará de nuevo un día, necesariamente, al punto de partida... Poco importa que las mujeres no sean capaces de manejar el cincel de Miguel Angel, la pluma de Shakespeare o de Racine, ni de gobernar

los imperios... Hacen algo más grande que todo eso: sobre sus rodillas se forman lo más excelente que hay en el mundo; un hombre honrado y una mujer honrada. Si una joven se ha dejado educar bien, si es dócil, modesta, pura y piadosa (si ha dejado a su madre alimentar su alma...) ella educa a su vez hijos que se le parecen (alimenta a su vez el alma de sus hijos): y es esa la mejor obra maestra del mundo".

No solamente por los principios inculcados con palabras y el ejemplo de su propia vida alimenta la madre el alma de su hijo.

La madre cristiana sabe que, por el bautismo, su hijo se ha convertido en hijo de Dios, y que por lo tanto ella debe nutrirlo de Jesucristo hasta que Jesucristo haya alcanzado en esta alma, según expresión de San Pablo, la "edad perfecta". ¿Como nutre de Jesucristo, la madre, el alma de su hijo?

Distingamos los períodos de la infancia. Durante la primera infancia, gracias al vínculo psíquico "Madre-Hijo" de que hemos hablado, el método será el mismo que el de los principios a inculcar: la palabra y el ejemplo.

En cada una de las etapas de esta primera infancia, que no son al principio sino motrices, luego, psicomotrices, la madre puede procurar a su hijo encuentros con Dios.

El niño ve: que sus ojos, extrañados primero, luego encantados, se fijan en el rostro sonriente de una Virgen, colgada en la cuna, que se mueve con él y atraiga sus miradas.

Ahora el niño sonríe. Esta sonrisa que ilumina su rostro manifiesta, por primera vez, que es una persona. ¡El niño tiene que sonreír "al niño Jesús"!

El niño tiende su mano torpe, desmañada hacia el mundo que le atrae. "Palpa el mundo antes de conquistarlo", enseña la psicología. Es necesario, entonces, que la madre haga tocar la estampa, o la estatua, o la cruz brillante que le gusta. ¡Y el papel de la boca en el niño! Por ella conoce, distingue y quiere a su madre.

¡Qué maravillosa ocasión, para ésta, de procurar un nuevo encuentro de su pequeño con Dios! Le enseñará a dar un beso a una cruz, una estatua, un grabado, que hace tiempo ve, a la que sabe ya sonreír porque ya la ama; a "enviar un beso bien grande" — ¡no con la punta de los dedos sino con toda la mano!... — ¡Esos "besos grandes" que reserva a aquellos

que ama! . . .

El brazo del niño se ha hecho más flexible, más libre. Su madre le hace entonces esbozar la señal de la cruz con recogimiento y alegría.

El niño anda. ¡Qué etapa!, le abre los caminos del mundo. Qué deber imperioso entonces, para la madre, el de dirigir los primeros pasos del niño hacia "la casa de Jesús" que es la Iglesia. ¡Sobre todo que el niño no vaya allí como a cualquier otro sitio! "Dejad que los niños se acerquen a Mí". Estas palabras ¿no están escritas con mayúsculas en el alma de una madre que se dice cristiana?

Por fin el niño habla. La madre debe hacerle balbucear "Jesús", "Dios", así como "papá"; "Virgen María", madre de Jesús y su madre del Cielo.

Aquí ¡oh Madres!, es donde sois inigualables. El amor del padre, por ardiente que sea, se ve obligado a capitular. ¡Pobre padre! Mañana, sí, enseñará a su hijo las cosas que se enseñan. ¡Vosotras, hoy, enseñáis a vuestros hijos las cosas que no se enseñan! Vosotras le enseñáis a conocer a Dios, infinitamente mejor que los doctores en Teología. Le enseñáis a conocer a Dios haciendo sin cesar, a Dios, presente a su alma, que se abre para llenarse de todo cuanto encuentra.

Y ese Dios que le habréis enseñado a conocer, vuestro hijo no lo olvidará, a no ser que un día olvide a su madre. Creed a Juana de Arco: "De mi madre aprendí el Pater, el Ave María, el Credo. Es a mi madre, y a nadie más a quien debo la fe". Si la "Pucelle" no se hubiera arrodillado a los dos años sobre las rodillas de su madre, a los catorce no hubiera comprendido a sus Voces. Creed también a Lacordaire: "Mi madre, confundida con mi religión incipiente, edifica en mi alma una especie de edificio, el primero, el más duradero de todos". Creed sobre todo a San Pablo. En su prisión de Roma se consuela con el recuerdo de su discípulo y amigo Timoteo. Le escribe: "Me acuerdo de la Fe tan sincera que hay en ti y que habitó, primero, en tu antepasado, Loís, y en tu madre, Eunice".

Durante la segunda infancia— hasta unos doce años— la madre debe continuar nutriendo de Jesucristo el alma de su hijo, enseñándole el Catecismo, la Historia Sagrada; las cautivadoras historias de José, Tobías, Judith, Esther; el Evangelio: aquellos dramas maravillosos del

pródigo, de Lázaro Resucitado, de Jesucristo que siente compasión de la muchedumbre y deja caer sobre ella las divinas bienaventuranzas; "¡Bienaventurados los pobres y los mansos! ¡Bienaventurados los corazones puros y los que perdonan! . . .". Y que la madre esté persuadida de esta verdad infalible: la fe se basa en el testimonio — nuestra fe de adulto, en el testimonio que el mismo Jesucristo nos da de Su Divinidad—. ¡La fe del niño está basada únicamente en el testimonio de su madre!. *La Iglesia docente*, para el niño hasta la adolescencia, es . . . *su madre*.

La madre nutrirá de Jesucristo el alma de su hijo, sobre todo, dirigiéndolo, infinitamente más con su ejemplo que con sus palabras, hacia el Jesús de la Eucaristía que nutrirá El mismo y de El mismo esta alma amenazada de peligrosa anemia en la adolescencia. Y no tengáis miedo ¡oh madres!, de que el alma de vuestro hijo, alimentada por vosotras de Jesucristo, impida a su corazón amaros totalmente. "Haga ud., que Juan ame siempre a Jesucristo; así estoy segura de que siempre me amará" . . . La madre de uno de mis discípulos es la que me dirigía esta súplica.

Llega la adolescencia: de doce a diez y ocho años aproximadamente.

Durante este período, todo de inquietud es lo contrario de calma, incluso religiosa, sobre todo en el chico — inquietud es lo contrario de calma, reposo, estabilidad — el papel de la madre "nutrix del alma" es generalmente muy difícil:

Todo estaba ya en la Infancia ¡oh madres!, por eso he insistido tanto hace un momento. Todo estaba ya en la Infancia. Si la madre no hubiera sabido nutrir de Jesucristo el alma de su pequeño de dos años, de cinco, el alma de su hijo de diez y de doce años, hoy, caiga en la cuenta de su grave falta, no le queda sino rezar; rezar y sufrir. Pero si por el vínculo psíquico providencial "Madre-Hijo" la madre ha sabido ganarlo, ha hecho algo definitivo. Si, mientras estaba injertado en ella, supo darle la fe primera con el primer amor, hoy que es ya un chico o una muchacha de quince, diez y ocho, y aún veinte años, continuará creyendo y rezando a los pies del crucifijo de su madre, viendo a Dios, podría decirse, en la mirada de su madre, acentuando su fe juvenil, tal vez no en las afirmaciones dogmáticas de su madre,

pero si en el testimonio de su fe operante, de su vida impregnada de Cristo. ¡Feliz el hijo que no recuerda haber estado sin conocer a Jesucristo, porque no recuerda haber estado sin amar a su madre!---

Más feliz aún la madre, si, colaborando maravillosamente con la "Llamada" secreta de Dios, alimentó de Jesucristo el alma de su hijo hasta ver germinar como naturalmente, en su cristianismo, el sacerdocio! "En resumen, pregunta Monseigneur d' Hulst, ¿qué hace falta para crear un sacerdote? El llamamiento de Dios y una madre verdaderamente cristiana con alma sacerdotal". Si a los diez y ocho o veinte años el joven viste la sotana de sacerdote, con frecuencia es a los cinco ó seis años o todavía antes cuando recibe un alma de sacerdote ¡siempre, siempre! "Todo está ya en la infancia" ¡Incluso desde antes de nacer el sacerdote recibe su alma de sacerdote, pues según las palabras sublimes de René Bazin "hay madres que tienen alma sacerdotal y se la comunican a sus hijos".

Madres con alma de sacerdote, es decir que tienen la obsesión de salvar a los hombres porque Jesucristo ha agotado por ellos hasta la última gota de Su Suegra y tienen, por lo tanto, la obsesión de ver a su hijo —¡su preferido! — levantar algún día entre sus dos manos un Cáliz lleno de la Sangre de Cristo, "derramada por la remisión de los pecados".

Madres con alma de sacerdote que harán crecer a su hijo en un clima familiar de sacrificio — ¡que es lo contrario del lujo enervante y hasta sensual!— porque saben que el niño a a quien nunca se ha sugerido la idea del sacrificio jamás podrá pensar en una vida toda de sacrificio.

Madres con alma de sacerdote que hablan a sus hijos de la grandeza del sacerdocio — a sus hijas de la grandeza de la vida religiosa — de la necesidad del mundo, más urgente hoy que nunca de tener sacerdotes santos. Madres con alma de sacerdote y que dicen adios — ¡por lo menos una vez en su vida! —: "Dios mío, Tu, me haz dado a mi hijo. Si lo quieres, te lo devuelvo".

¡Oh Madres, tened alma sacerdotal y comunicadla a vuestros hijos!

Aún antes del Cielo gustaréis horas de Paraíso...

Señoras, hemos analizado prolijamente el

hecho: ser madre, es nutrir el alma de su hijo. Inculcándole principios con palabras, con actos, sobre todo el ejemplo de la propia vida. Dándole a Jesucristo: el Jesús de la vida cristiana cuyo desarrollo total se realiza en el sacerdocio.

Demos en la segunda parte de nuestra conferencia una hojeada a las condiciones de esta "nutrición". Una palabra las resume: Renuncia. Ser madre es abrazar todas las renunciaciones exigidas por la nutrición de esta alma de niño. Quedémonos con cuatro. Sencillamente cuatro toques de atención. A la primera renuncia, demósle el mismo sentido que tiene el Evangelio.

La renuncia condiciona la "perfección".

Lo recordáis bien: la madre — nutrix del alma inculca principios sobre todo con los propios actos, y con el ejemplo de su vida. En efecto, los ejemplos, y no la afirmación de los principios, son los que originan un acto semejante en los testigos. ¡Y el niño es un testigo tremendo!. Por esto, cuando se trata de moral, de religión, la eficacia del testimonio depende de la santidad de aquel que lo da. Para transmitir al niño el mensaje de Jesucristo por el ejemplo de la propia vida — alimentar un alma es en suma transmitir este mensaje — hace falta no tener en sí nada que le sea obstáculo: ignorancia, pereza, deslealtad, orgullo, egoísmo, sensualidad, cólera.

¡Hay que ser perfecto! "¡Es terrible ser apóstol! ¡Estoy constreñida a la perfección y por lo tanto a todas las renunciaciones!...". Estas palabras de José Lhote — el amigo de Péguy — debe aplicárselas la madre a sí misma: "Y es terrible ser madre; estoy constreñida a la perfección y por lo tanto a todas las renunciaciones".

Y debe hacer también suyas las palabras de Jesucristo a los Doce: "Os he dado ejemplo: ¡haced como Yo he hecho! . . ." Se comprende que el autor de "Lettres á Françoise"—que no era un santo— haya escrito: "La maternidad es la mujer convertida en Deber: vida regulada, libre de todo egoísmo, apartada de las seducciones exteriores, entregada al esfuerzo y al sacrificio". Y Marcel Prevost añade: "Nunca oíréis a una mujer blasfemar delante de su hijo. Aunque sea indiferente, aunque sea la peor, se reprime. La maternidad es la mejor salvaguardia de la mujer".

El académico, nada místico, acaba de tradu-

cir, sin saberlo, la frase ya citada de San Pablo: "La mujer será salvada por su hijo".

"Nutrix de alma", la madre, está obligada a la perfección y por lo tanto a la . . . Renuncia.

Otra renuncia, una simple alusión solamente. Se le exige a la madre, con el fin de que esté totalmente "disponible" para su hijo. En el momento preciso en que el niño necesita la ternura de su madre, sus consejos, la ayuda moral esencial que constituye su sola presencia, es cuando ésta debe estar ahí, con su hijo, a su lado, enteramente suya, toda para él. Decir al niño: "Dentro de una hora. . . Mañana. . . Otro día. . ." puede constituir en la madre un auténtico pecado. Y ¿quién podrá calcular, si no es Dios, la suma de renunciadas exigidas por esta disponibilidad constante?

En el mismo sentido, porque el amor maternal realiza su intensidad y su calidad en la intensidad y la calidad del amor conyugal; porque de la armonía y de la estabilidad de la pareja "padre-madre" depende en último término el éxito de la educación —la nutrición perfecta del alma del niño— ¡Cuántas renunciadas de la esposa por la madre nutrix del alma!

Otra renuncia. Para la mayoría de las madres, la más dura. Por eso, por desgracia, muy pocas veces realizada. Es la renuncia exigida para "perfeccionar" al niño, para ayudarle a hacerse cada día mejor. Aquí, la madre debe renunciar:

- al orgullo,
- al egoísmo.

Al orgullo. A pesar de todas las rehabilitaciones de Juan Jacobo Rousseau, la madre debe creer que su hijo no ha nacido bueno. Está naturalmente cargado con todo el peso del pecado original, que, instintivamente, le aleja de Cristo, "le retiene inclinado hacia la tierra", como dice San Pablo. Por más que el Bautismo borre el pecado, no desarraiga del alma del niño —que a este respecto es ya un hombre— este árbol de Siete Ramas del Mal. ¡Ah! esas madres que están en adoración perpetua ante su prole. . ." ¡Mis pequeños son un encanto! . ." La mamá —buho es la que habla así en la fábula. ¿Un encanto la prole de esas madres? . . . pero lo que no tiene nada de "encanto" son las flores sospechosas que ya germinan, los tallos espinosos brotados ya de ese germen: mentira, egoísmo, orgullo, envidia, cólera, pereza, sensualidad, que mañana será lujuria.

Por otra parte si la "madre-nutrix del alma"

no es bastante humilde para reconocer que su hijo no es "una perfección en miniatura", su orgullo la mantendrá en la ilusión de que carece de defectos, y le impedirá cortar esas "flores del Mal", que volverán a brotar hasta que den frutos envenenados. Qué renuncia la que se exige de la madre, forjadora de almas, al aceptar —incluso solicitar— humildemente, apreciaciones, consejos imparciales que con demasiada frecuencia las madres se niegan a escuchar, y el osar hacerse esta pregunta todas las noches, al pie del crucifijo; "¿He permitido hoy a mi orgullo maternal ocultar a mis ojos, y a los ojos de los demás, "las flores del Mal" brotadas en el alma de mi hijo? . . ."

Para ayudar al hijo a hacerse cada día mejor, la madre debe renunciar el egoísmo.

"¡Madre egoísta!" ¿NO se excluyen estos dos términos? Y ¿no será infalible Lacordaire cuando proclama: "Mientras que toda criatura es movida por el egoísmo, el corazón de una madre se inclina por su propio peso hacia la vertiente del sacrificio?". El egoísmo maternal, por desgracia, existe. Su divisa: el hijo es para la madre y no la madre para el hijo. ¡El hijo para la madre! ¡Para distraerla, divertirla, halagarla, apagar su hambre insaciable de ternura! . . . Y por lo tanto nadie ha de contrariar jamás —contrariar es "ir en contra"— a este niño de tan adorables caprichos . . . Nadie le hará llorar nunca: eso exaspera a su madre, y sobre todo —¡sobretudo!— el "pobrecito niño" ya no querrá por la noche, enlazar con sus dos bracitos el cuello de su madre. Esta madre terriblemente y paganamente egoísta, por no dominar cinco minutos sus nervios, ni renunciar a un beso, encadena el niño a sus defectos, su sensualidad, su cólera, su pereza.

José de Maistre decía a su hija Constanza: "Enseña a tu hijo de cinco años a prescindir de un bombón para que a los diez y ocho pueda prescindir de una mujer". Ciertamente, cuesta a una madre hacer llorar a un hijo, castigarle a pan seco en la merienda, privarle de un postre o del último beso del día. Hacer sufrir a la carne de su carne, ¿no es para una madre la esencia del sufrimiento? Pero, el hijo ¿es para la madre? . . . es para su propio contento, su propio placer, para saciar su propia ternura? No. La madre está hecha para el hijo; para ir forjando cada día su alma. Esto con frecuencia quiere decir: para hacerle sufrir, como hace

sufrir —¡terriblemente!— el cirujano que corta, quema, sin poder anestesiar ¡y cuánto hay que amar para poder hacer sufrir!

“¡Cuánto tengo que amarte, hijo mío, debe decir la madre que castiga, para hacerme a mí tanto daño, haciéndotelo a tí! Sí, te quiero demasiado para hacerte llorar mañana todas las lágrimas —y ¡cuánto más amargas!— que hoy te ahorre”. Es lo que admirablemente dice Gustavo Thibon: “Nada hay mayor ni más fecundo que la dureza si brota del amor. . . Mi dureza de hoy es como una tentativa de salvamento para el mañana.

Cuando uno ve ahogarse el ser amado no se hace escrúpulo de clavar las uñas en su carne, para arrancarle de la corriente. . . Mi dureza no es negarme al amor, sino negarme a prostituir el amor.”

¡Oh madres!, puesto que vuestro amor debe ser duro con tanta frecuencia, con esta dureza sublime necesita renunciar al egoísmo, absolutamente, heroicamente.

Una última renuncia se exige de la madre, “nutrix de almas”. Ella sola merecería una condecoración.

Esta renuncia de la cual nos dice magníficamente Bossuet: “Toda la alegría de una mujer es ser madre: pero de ahí nace también su martirio. El amor es su suplicio”. El niño de ayer tiene ya veinte, treinta, cincuenta años tal vez. . . Si ha olvidado, por desgracia, al Jesús de su infancia, la madre ha de ser quien se lo restituya.

¿Qué ingenuo narrador medieval explica que el hijo pródigo del Evangelio no tenía madre pues de otro modo nunca hubiera huído? Yo argumentaría exactamente lo contrario; el pródigo volvió, luego tenía madre. En efecto —la frase es de Mauriac—. ¡Cuánta pureza queda en el peor de los hombres mientras no ha muerto su madre!”. Pero no quiero hablar aquí de esta influencia moral quizá todavía posible, de la madre sobre su pródigo. Quiero tratar de renuncia. De las lágrimas de esta madre, de la crucifixión de esta madre por devolver su hijo a Jesucristo, de esto quiero hablar. Esta madre que llora, crucificada en su corazón, en su alma, en su cuerpo— ¿no será su corazón, tal vez, la que ha conseguido de Dios esta última inmolación? . . .

—Esta madre, reencarna a Mónica, rescatando a un nuevo Agustín. Un día, sin embargo,

tuvo Santa Mónica una actitud desconcertante, aterradora. El día que el hijo de veinte años; rompió oficialmente con la Iglesia, le niega el comer a su mesa, el dormir bajo su techo. ¡Madres! ¡no os parezcáis a esta Mónica!

Ese día estuvo a punto de perder para siempre a Agustín. A la Mónica que llora en un rincón oscuro de la Iglesia, que llora, sin cesar, en todas partes, que llora más que otras madres junto a su féretro, que no sabe hacer otra cosa más que llorar, porque las lágrimas son la sangre del corazón, y porque desde el Calvario, no se salvan las almas sin derramar sangre, ni se redime a un hijo pródigo sin toda la sangre del corazón de su madre; a esta Mónica debéis hacer revivir al precio de cualquier renuncia, para devolver a Jesucristo el alma de vuestro hijo.

Antes de acabar, permitid, madres, que os indique el lugar de la “mater-nutrix” del alma: es el Calvario, al pie de la Cruz. Muy cerca de una Mujer, de una Madre, vuestra Hermana mayor en la Humanidad y en la Gracia. Su corazón sangra traspasado de tanto dolor. Pero solamente de Ella aprenderéis que la verdadera Madre debe ser una mujer de Dolores —“darás a luz con dolor”, le dijo Dios a la primera madre—. Y entonces su grandeza no es ya terrena porque se ha convertido en Reina coronada de espinas. . .

TERMINAMOS.

Y esta madre que al precio de tantas renunciaciones, desde el instante en que le ha concebido hasta su último suspiro, ha sido la nutrix del alma de su hijo, inculcándole principios más por su vida que por sus palabras, dándole a Jesucristo —tal vez, incluso, al Jesucristo del sacerdocio— ¿qué *Recompensa* tendrá?

Vuestra recompensa, madres, ¿cuál será? ¿oir a un poeta indio que canta: “Un padre supera a cien maestros, una madre a mil padres”?—No.

Vuestra recompensa, madres cristianas, es oír a la Iglesia, deciros por boca de Pío XII—Juan XXIII podría volvéroslo a afirmar hoy—: “mi porvenir es obra de las madres. Dadme verdaderas madres: madres de Javier, del Cura de Ars, de Don Bosco, de Teresa de Lisieux, de María Goretti. Y el mundo de mañana está salvado.”

Vuestra recompensa, madres, será oír a vuestro hijo, ya hombre, deciros o saber que podría

deciros como Napoleón a su madre: "Te debo cuánto de bueno he hecho"; como el Padre Gratry, a la suya: "Madre, ¡tu amor me ha salvado! . . ."

Vuestra recompensa, madres, es también la firme esperanza de que, antes de dejarlos para ir al cielo, después de haber sido aquí sus verdaderas madres, el último "Magnificat" que entonéis a Dios será en acción de gracias por haberos bendecido en vuestros hijos. Es decir, por haber podido hacer vuestra la célebre frase de Cornelia, la ilustre romana, "la madre de los Gracos", viuda con doce hijos; a una patricia que ostentaba ante ella sus joyas y ador-

nos y le decía que le enseñase los suyos, la madre de Tiberio y de Cayo Graco, presentando a sus dos hijos, famosos por su genio, su valor, y su trágico destino, dijo: "Estas son mis joyas".

En fin, vuestra recompensa —y es la mejor, porque incluye todas las otras— es la seguridad de poder decir: "en las horas tristes de la vida mi hijo acude a mí, su madre, como lo hacía de pequeño. Y cuando llegue su último momento, aunque haga muchos años que le haya yo precedido en el viaje a la eternidad, su última palabra, igual que la primera será: "¡Madre!", como si me suplicara que viniera a buscarlo para llevarlo al cielo."

Agudeza Infantil

*Te veo muchas veces, Virgen mía
Con tu niño chiquito entre tus brazos,
Y he notado que a tan precioso niño
Tienes siempre descalzo.*

*¡Y por qué lo haces ir de esa manera,
Tú que eres buena y que le quieres tanto?
¿Que no tienes dinero, Virgen bella,
Para comprar zapatos?*

*¡Pobrecito . . . cuando hace mucho frío
Debe tener sus lindos pies helados,
Y nunca podrá andar, que si lo dejas
Puede clavarse algo . . .*

*¿No me contestas, Virgen cariñosa? . . .
¿Te apena que Jesús vaya descalzo? . . .
Pues no te apures, Madrecita mía,
Aquí están mis zapatos.*

*¡Qué bien le irán a tu gracioso niño,
Esos hermosos zapatitos blancos! . . .
¡Ah! pero ¿cómo me quedo ahora?
¿Quieres hacer un cambio?*

*Gracias a mí, ya puede andar tu nio;
Déjalo, pues, al suelo sin cuidado,
Y en cambio a mí, que descalcito quedo,
¡Llévame tú en tus brazos!*

(Tomado de "La Mirada de Mater")

Se Invita

*a todas las Hijas de María,
Antiguas, familiares y amigas,
al*

Retiro Espiritual

dirigido por el

*Rvdo. Padre Arturo Gallo,
SSCC.*

empezando el día 4 de julio

a las 5:00 P. M.,

con la plática preparatoria

y terminando el día 7 de julio

a las 5:00 P. M.

con la Santa Misa.

- Crónica Social de las Antiguas Alumnas -

Por María del Carmen García Vda. de Zamora

H. de M.

Rvda. Madre Vicaria y Comunidad llegan a Puerto Rico

Al verse obligada a abandonar el Colegio de "El Country" de la Habana, llegó a Puerto Rico, nuestra querida Madre Pons (Rvda. Madre Vicaria) acompañada de las últimas Madres y Hermanas que quedaban en los colegios del Sagrado Corazón de Cuba.

Un gran grupo de Antiguas y actuales alumnas, fuimos al aeropuerto a recibir las.

Muy tristes episodios nos han relatado; episodios que son para meditar mucho en ellos, y pedirle al Espíritu Santo que ilumine nuestros entendimientos y arraigue bien nuestra fé y nuestros principios cristianos para que no tengamos que lamentar también nosotros lo que ha pasado y está pasando en nuestra Antilla hermana.

* * *

Rev. Padre Gallo

Como Hijas de María y A. A. nos felicitamos de tener nuevamente entre nosotras al Rvdo. Padre Gallo, Director de nuestra Congregación de Hijas de María. El primer sábado de este mes de junio nos dictó su primera plática; sumamente interesante y de actualidad, ya que el tema fué sobre lo importante que es en estos momentos porque atraviesa el mundo, el apostolado seglar para ayudar a nuestra Jerarquía. El Rvdo. Padre Gallo ha sido nombrado Párroco en la Iglesia de la Urbanización Valencia y tenemos que felicitar a esa feligresía por su gran adquisición.

* * *

Bodas

En la Parroquia de Fajardo contrajeron matrimonio en el mes de mayo ppdo. Monserrat Gubern y el Dr. García Mena. Fué apadrinada la boda por Dn. Pablo Casals, y los novios salieron para Estados Unidos en viaje de luna de

miel regresando después a Puerto Rico para fijar su residencia en esta capital.

Elly Charneco nos comunica en una simpática cartita haber contraído matrimonio el 7 de abril con el joven ingeniero Guillermo Passalacqua; en la Iglesia de San Antonio de Río Piedras y en Misa Nupcial fué celebrada la boda.

Josefina González (Tita) y Enrique Fierro contrajeron matrimonio en la Iglesia del Perpetuo Socorro de Miramar. Salieron hacia España en viaje de luna de miel.

* * *

Noticias

Tuvo que ser reclusa en el Hospital Pavía, debido a quebrantos de salud, nuestra querida compañera Gloria Giusti.

Gracias a Dios ya está bastante restablecida.

María Herminia Madera nos escribe, comunicándonos que ha regresado de España acompañada de su esposo e hijos y definitivamente establecerán su residencia en Puerto Rico y que por lo tanto desea reingresar en la Asociación de Antiguas Alumnas y viene dispuesta a cooperar en ella en todo cuanto pueda. También nos dice, que desea recibir El Pabellón. Muy bien por María Emilia y que todas las que estén en su caso sigan el ejemplo.

Disfruta de una temporada en Washington junto a su hijo José, Carmen María Giusti de Vilá; al mismo tiempo fué a conocer a su nietecita nacida en esa ciudad.

Recupera de la gravedad que sufriera, Angel González Cuyar, esposo de nuestra querida compañera Carmen Esteve de González.

Hacia España (donde piensan pasar el verano) embarcaron, María Cristina Goenaga de San Miguel en compañía de su esposo y de sus hijos Josefina Amalia y Marcelinín.

Sufrió un accidente a causa de una caída Julia María Puventud de Vidal. Debido a esto está reclusa en su residencia de Ponce.

*Boda: Ana Rosa Reyes Passalaqua
y Paquito Zamora*



Ana Rosa Reyes Passalaqua el día de su boda.

En la Iglesia de Santa María Reina de Ponce y en Misa Nupcial se celebró la boda de Ana Rosa Reyes Passalaqua y Paquito Zamora el día 5 de mayo.

Día de la Santa Madre

El día de la Santa Madre se celebró la Asamblea de las Antiguas Alumnas. Nuestra Presidenta Carmen Irene Marxuach de Raldiris leyó el informe de todas las actividades que efectuaron durante el año, y el informe fué acogido con gran entusiasmo por todas las asistentes. En la Asamblea se formó un Comité para ayuda a las Antiguas Alumnas cubanas que han llegado a nuestra Isla; muchas, en circunstancias críticas. El Pabellón se hace eco de ésto y suplica tanto a las A. A. de la Capital como a las de la Isla su cooperación para estas compañeras, en estos momentos de prueba. Cualquier donativo en dinero, ropa o artículos para el hogar pueden dirigirlo al Colegio.

Terminó el día de la Santa Madre con una misa de Comunión; a la que siguió una merienda que nos hizo pasar un rato muy agradable entre Madres y compañeras.

* * *

Nacimientos

A Dorielsa de La Mata y Frank Cabrera les llegó su sexto hijo, Luisito.

Con la llegada de José Ramón que nació el 10 de marzo en el Auxilio Mutuo, se sienten muy felices Celina Margarita Jiménez y su esposo Ramón Cortiguera López.

Miriam Burgos e Ignacio Ma. Vilá, nos participan el nacimiento de su séptimo hijo; una niña que responderá al bonito nombre de Josefina de Lourdes, y nació el 4 de abril.

De plácemes están Carmencita Lago y Adolfo Cividanes con su primogénita; nació el 6 de mayo en el Auxilio Mutuo y se llama Carmen Josefina.

Una segunda niña le has nacido a Marisol Juliá y Antonio Calvo. La bautizaron con el nombre de María Eloísa.

A John Conway y Doralia Quiñones tenemos que felicitarles por su tercer hijo; ¡una nena!, la que tanto deseaban.

Cuando ya estaba en prensa este Pabellón nos llega una trajetita anunciándonos que el día 20 de mayo, nació Sonia Marie, de Sonia Figueroa y el Dr. Terry Otero.

Otra notita acabamos de recibir es la del nacimiento del primogénito de Joanne Domenech y el Lcdo. Francis Rosa Silva. Se llamará Joanne Teresa.

Nació felizmente el 18 de junio en el Auxilio Mutuo.

* * *

Fiesta del Sagrado Corazón

La Misa celebrada en la Capilla del Colegio, el día del Sagrado Corazón, estuvo este año muy concurrida ya que fueron muchas las Antiguas y actuales alumnas que asistieron. El Revdo. Padre Gallo Director de la Congregación de las Hijas de María tuvo a su cargo el sermón. Terminado el acto religioso bajamos todas al refectorio donde las Madres nos obsequiaron con una merienda.

Visita de la Princesa Michiko (del Japón) al Colegio de Manhattanville

Nota simpática y de interés para todas las Antiguas Alumnas

Nos cuentan muchas compañeras que tuvieron la oportunidad de asistir a este acto, entre ellas Angeles Puventud Vda. de Ramírez de Arellano, y otras actuales alumnas llegadas hace poco, de lo bellísima, elegante y simpática que estuvo la recepción ofrecida en Manhattanville (Purchase) a la Princesa Michiko (Futura Emperatriz del Japón) y Antigua Alumna del Sagrado Corazón de dicho país. Aunque la Princesa no profesa la religión Católica, es una ex-alumna que le tiene gran cariño al Colegio, y no omite oportunidad de demostrarlo: Son tantos los detalles que nos han contado de esta recepción que se nos hace imposible darlos todos, pero nos limitaremos a decir, que la recepción tuvo efecto en el edificio Kennedy (uno de los más bellos del Colegio), y que dicho sea de paso, (fué donado por la mamá del actual Presidente) la que igual que sus hijas son Antigua Alumna del Sagrado Corazón y graduada de Manhattanville.

Más de dos mil alumnas de todos los Estados Unidos, Méjico, Cuba y Puerto Rico, estuvieron presentes. Actuaron de anfitrionas la clase Senior (entre las que se encontraban varias puertorriqueñas). La Rvda. Madre Mulqueen (Superiora), esperaba a la Princesa a la entrada del Colegio presidiendo el Comité de Recibo. Dicen, que la Princesa que es muy bonita y de una gran personalidad llegó ataviada en un lujoso traje típico Japonés en tono crema, bordado en colores, acompañada por su Secretaria y escoltada por un grupo de alumnas Japonesas de Manhattanville, todas ataviadas con los trajes típicos del Japón. Luego de estar la concurrencia en sus sitios reser-

vados se pusieron todos de pie y se tocaron los Himnos de E. U. y el Japón, acto seguido la Dean del College Mother O'Bourne dió la bienvenida, siguiendo luego la Presidenta de las Antiguas Alumnas, y algunos otros discursos después de los cuales se le obsequió con un finísimo centro de mesa de "Stuben Glass" en nombre de las Antiguas Alumnas, y un número de muñequitas vestidas cada una con el traje típico de cada país donde existe un Colegio del Sagrado Corazón, las que depositaban en unas canastas que se iban llenando rápidamente. Al terminar la recepción la Princesa en un perfecto inglés se dirigió a la concurrencia dándo las gracias y diciendo; "como el Colegio de las Madres del Sagrado Corazón era una gran familia y no importaba en que parte del mundo se encontraran sus alumnas, se sentían como hermanas..." Al terminar la recepción se sirvió un Té y es de notar que fué ésta, la única actividad de carácter privado a la que asistió la Princesa, todos los otros fueron actos oficiales y de Protocolo.

* * *

Hace unos meses recibimos una atenta carta de nuestra querida compañera, Alicia Franco, de San Sebastián, en la cual nos anunciaba la muerte del Lcdo. Eduardo Negrón, esposo de María Luisa Rodríguez, padre de Marta Negrón las dos antiguas alumnas y además emparentado con otras antiguas. Aunque "El Pabellón" tarda en publicarse, queremos demostrarles a todos sus familiares nuestros sentimientos de condolencia. Pedimos a todas las antiguas que reciben "El Pabellón", recen un Padre Nuestro por el eterno descanso del alma del Lcdo. Eduardo Negrón.

Nuestro pésame a Sarita Mejía de Corrada, por la muerte de su abuelita, Doña Sara Casals Vda. de Mejía.

The Aid-to Parochial Schools Controversy

The drive of the NCWC and other Catholics for inclusion of non-public schools in the federal aid-to-education program has produced a variety of reactions.

Among the opposition are the editors of the N.Y. Times and the New Republic; Walter Lippman, the N. Y. Herald Tribune columnist; the American Civil Liberties Union; the American Jewish Congress; the National Council of Churches; POAU; and national Baptist, Methodist, Lutheran and Seventh Day Adventist organizations. (The latter two denominations have numerous parochial schools of their own.)

On the other hand, stands favorable to the Catholic position have been taken by David Lawrence in his syndicated column and in U. S. News and World Report; the editors of Life; Charles Silver, President of the New York City Board of Education; Arthur Flemming, former Secretary of Health, Education and Welfare; a national organization of Orthodox Jews with schools of their own; and Glen Andreas, head of Christian Reformed School (Dutch Calvinist), and vice-president of Citizens for Educational Freedom (which backs tuition grants for all children in any school.)

The constitutionality of federal aid to parochial schools has been upheld by Arthur E. Sutherland, professor of constitutional law at Harvard, and Wilbur Katz, professor and former dean of the University of Chicago Law School.

The issue has been further confused rather than clarified by the brief prepared by lawyers of the Dept. of Health, Education and Welfare, in cooperation with attorneys of the Justice Dept. For example, in trying to explain why broad aid to church colleges is all right, while such aid to church schools is "unconstitutional", the argument is made that the government *has* to aid church and other private colleges because there aren't enough public ones to meet the needs of the country for higher education. Logically then, aid to church and other private schools is *not* necessary because there *are* enough public

ones to meet the needs of the nation — or enough can be provided. Since 1 out of 8 children is now being educated in a Catholic parochial school,(1) and these schools are suffering acutely from the same problems as public schools, it is difficult to see how the needs of the nation can be met by aiding public schools only. Or, if public schools are to be provided for all, where in these days of teacher shortages would teachers be found to replace the 62,000 religious now teaching in parochial schools?

Amidst all the confusion, there is widespread ignorance, even among Catholics, as to just why the Church is making such a fuss.

WHY CAN'T CATHOLIC PAROCHIAL SCHOOLS GET ALONG ON THEIR OWN AS IN THE PAST?

As most people know, parochial schools are overcrowded, and still many children have to be turned away. Many children in these schools are not having their capacities developed as they should because of being in classes of 50, 60, 70 or even more, —although an amazing amount of effective teaching is accomplished in spite of unfavorable circumstances. Some parents are understandably afraid to risk their child's welfare by experimenting with how he will manage in an over-sized class. Others try it and then have to take their child out.

These conditions call for at least doubling the money spent on these schools, particularly for the hiring of more lay teachers,(2) but parishes are already struggling with huge debts. The average parishioner finds himself able to pay towards the support of the parish school (which his children attend) only about half as much as he has to pay in taxes for the support of the public school (which his children do not attend.) And now the probability is that his support of his parish school will be cut still further because he will have increased federal taxes to pay for increased support of public schools.

DIVERSE OPINIONS:

Many people oppose relieving the problems of parochial schools because they don't approve of such schools, so let us look at the various views on the question of what kind of education is best for the child and the nation.

Many people who believe in the importance of religious instruction think that home and church or synagogue can adequately take care of religious training outside of school. (The above mentioned brief of the Department of Health, Education, and

Welfare assumes that this is true in trying to explain why it probably be unconstitutional to refuse to facilitate religious activities in the army, but is *not* unconstitutional to refuse to facilitate religious activities in schools. The idea seems to be that the government is not interfering with religious freedom by this refusal because there are ample opportunities for religious activities outside of school. One wonders if the writers of the brief have ever read the Supreme Court's opinion in the Davis case (113 US 333, 1890) which said that in a person's "relations to his Maker and the obligations he may think they impose . . . no interference can be permitted.")

According to this view, the disadvantages, if any, of having children's religious education separated from their secular education are outweighed by the advantages to social unity of having children of all faiths go to school together. Attendance at a school where all the pupils are of the same faith is regarded to narrowness of outlook and divisive tendencies.

Secondly, there are those who believe that religion cannot as a rule be adequately taught unless it is taught in school as well as in home and church or synagogue that the disadvantages of having children separated from children of other faiths during school hours can be adequately compensated for outside of school, and are in any case outweighed by the advantages of an education which teaches the whole child. They believe that the religious training which their child is receiving in school will help make him a good citizen and will help to strengthen the religious and moral fibre of the nation. They fear government monopoly of education as productive of a growing and deadening conformity and secularization of mass culture and thought, resulting from a necessarily least common denominator type of curriculum from which most religious and philosophical ideas must be banned eventually as offensive to one group or another.

A third view is held by those who think that "sectarian instruction" (at least the Catholic variety) is enforced indoctrination of defenseless children in ideas which are survivals of the Dark Ages of pre-scientific superstition, and that only education which is totally free of such "flavoring" can serve the progress of modern humanity and the nation.

WHAT IS THE DEMOCRATIC WAY TO HANDLE DIFFERENCES OF BELIEF?

Are the philosophy of education and a judgment of religious views things to be decided by majority vote with the minority forced to suffer extra economic burdens or second-rate educational facilities

for their children, or even to sacrifice their freedom to follow their beliefs as to what is best for their children and their country?

The U. S. Supreme Court in 1925 unanimously declared unconstitutional an Oregon law which would have forced all parents to send their children to public school. The Court said: "The fundamental theory of liberty upon which all governments in this union repose excludes any general power of the State to standardize its children by forcing them to receive instruction from public teachers only. The child is not the mere creature of the State . . . those who nurture him and direct his destiny have the right . . . to recognize and prepare him for additional obligations."

If the State cannot by law force children to go to public school, is it all right for the State to accomplish the same result indirectly by making it impossible to provide enough adequate religious schools, or by denying necessary transportation? Should there be automatic economic penalties and forfeitures of public benefits attached to the exercise of a right—the parents' natural right to choose a school other than the public school for their children — especially when it is a question of religious conviction?

Isn't the democratic way rather for each group to respect others' point of view, even though they disagree with them, and for no group to try to force its philosophy of education or religion on other groups by denying them an equal share in public benefits paid for by all?

Does it promote unity and freedom to refuse to let public, parochial and private school children ride the school buses together? to deny children health and welfare benefits because of the school they attend? to make it impossible for believers in religious schools to have enough of the kind of schools they believe in? Does it help unify the country to decry a somehow un-American or peculiar those who simply subscribe to the beliefs expressed by Congress in the Northwest Ordinance of 1787 — beliefs held by most Americans until recent times? i.e. "Religion, morality, and knowledge being necessary to good government and the happiness of mankind, schools and the means of education shall be forever encouraged."

Our present policy generates resentment and division, makes freedom of choice in education more and more a mere paper right, reduces religious freedom, and deprives the nation of needed talent because of its failure to "provide every child with an opportunity to develop his talents to their fullest."

SOLUTIONS:

If the State must be "neutral", throwing its weight neither for nor against religious activities, as the Everson opinion and the government brief say, the government should not deny all but trifling aid to education which includes religion, while giving full support to education which excludes religion. There are only two types of solution: Either adequate tax credits or deductions should be granted to taxpayers who support non-public schools, or the taxes collected from all taxpayers should be used to enable all taxpayers to have the sort of education they believe in for their children, by tuition grants and other benefits direct to the child, or by aid to all schools.

The government brief does not deal with the subject of tax deductions or credits, — it merely rejects tuition grants and "across-the-board" (or general grants and loans as unconstitutional, while admitting the constitutionality of loans for specific non-religious purposes e.g. purchasing equipment for the teaching of science, mathematics, and modern languages. (A lawyer for the New York Archdiocese has suggested that the aid could be given for the construction of gymnasiums, cafeterias, medical-dental facilities and laboratories.) The government brief thinks loans for specific non-religious purposes are all right because they have to be repaid, but shies away from grants because they "may free funds... for use to support the religious function." Just how this jibes with the brief's statement that "laws designed to further the education and welfare of youth may not be unconstitutional if they afford only incidental benefits to church schools" is not explained.

BILLS BEFORE CONGRESS:

Bills allowing deductions from gross income for tuition and other expenses paid to schools and colleges have been introduced by Sen. Keating (N. Y.), and Representatives Alford (Ark.), Barry, and Fino (N. Y.), Chenoweth (Col.), Church and Pucinski (Ill.), Fulton (Pa.), McDonough (Cal.), and Whitten (Mass.). Rep. Laird (Wis.) has a bill allowing a

tax credit of 30% of tuition and fees paid to high school and colleges. 36 other bills allow tax credits or deductions for college and university expenses.

Senators Clark (Pa.) and Morse (Ore.) have introduced a bill authorizing loans to private schools for construction. Included is a clause prohibiting loans to schools which practice racial discrimination in entrance requirements also a clause designed to assure a Supreme Court test of constitutionality. A school applying for a loan would have to satisfy the U. S. Commissioner of Education that the loan would not violate the First Amendment's mandate for separation of church and state, and would be entitled to court review of an adverse decision.

Some Catholics are urging that federal aid to public schools be defeated unless aid is also given to non-public schools. This has aroused accusations that Catholics are a "special interest" group willing to sacrifice the welfare of public school children and of the nation if necessary in order to protect their own "selfish" interests. Other Catholics say that although we should work hard to get aid for non-public schools, we should not go to the lengths of defeating needed aid to public schools, particularly since exclusion from aid this time does not mean exclusion forever, and an uncompromising attitude on our part distorts the public image of the Church and hurts the Church's mission to society. Msgr. Hochwalt, spokesman for the NCWC, has taken a more conciliatory attitude than many Catholics.

Express your opinion to your Senators and Representatives.

 (1) *6 out of 7 private school children are in Catholic parochial schools.*

(2) *There aren't enough religious to staff the schools now; about 2 out of 5 are lay teachers. Even though they are usually underpaid, lay teachers are more expensive than religious, and if federal aid is given for raising public school teachers' salaries, attracting and paying lay teachers will be even more expensive than now.*

From Box 9595 - Santurce, P. R.

POSTAGE PAID

Colegio Universitario
Sagrado Corazón
Box 9595
Santurce